

CARMELO GRANADO, S.J.
Facultad de Teología. Granada

BOLETIN DE LITERATURA ANTIGUA CRISTIANA (1994)

I. TERTULIANO

1. El estudio y crítica de la cristología marcionítica ocupa todo el libro III del *Contra Marción*¹. La datación más probable de esta parte de la obra se sitúa a caballo entre el 208 y el 209. Tertuliano divide la obra en dos partes de extensión muy desigual. La primera parte (caps. 1-4) es un ataque a la tesis marcionita de la repentina venida de Cristo en tiempos de Tiberio sin precederle ningún anuncio profético que la hubiera preparado. La segunda (caps. 5-24) es un debate sobre las Escrituras del Dios Creador, es decir, del AT, y se divide en tres secciones de amplitud creciente: según los capítulos 6-7, Marción se habría inspirado en el rechazo de Cristo por parte de los judíos; en los capítulos 8-11 se trata sobre el docetismo radical de Marción (Cristo no tiene ni una carne verdadera ni ha tenido un nacimiento); los capítulos 12-24 exponen la interpretación eclesiástica del AT (fundamentalmente Isaías y los Salmos) rechazada por Marción.

El texto crítico establecido por el Prof. R. Braun tiene en cuenta toda la aportación de la crítica desde Beato Rhenano hasta nuestros días y presenta diversas lecturas y distinta puntuación en relación a las últimas ediciones (Kroymann, Moreschini, Evans) haciendo más inteligible el texto. Ciento dos notas críticas justifican las opciones textuales to-

¹ TERTULLIEN, *Contre Marcion*, Livre III (Sources Chrétiennes 399), Du Cerf, Paris 1994, 363 pp.

madras. Las diecinueve (31-49) amplias notas complementarias al final del volumen se orientan a precisar los *dossiers* bíblicos en busca de la originalidad del autor en relación a sus predecesores, particularmente Justino e Ireneo.

El volumen se cierra con los índices bíblico (incluye libros I-II-III), de autores profanos, de nombres propios, terminológico y gramatical, analítico, corrigenda a I-II.

2. Cuando escribe el *De Pudicitia*², Tertuliano había pasado ya al montanismo. Ocasión del tratado la ofreció el *edicto perentorio* sobre el perdón del adulterio y fornicación (*Pud.* 1,6), que había publicado un *Pontifex Maximus, episcopus episcoporum*. El *De Pudicitia* se presenta, pues, como un examen sistemático de todos los textos del NT que parecen fundamentar la absolución de los pecados (las parábolas de misericordia y la cuestión del incestuoso de Corinto...) y plantea por primera vez la exigencia de una reflexión profunda sobre el poder de las llaves, para que no haya incoherencias en el obrar cristiano, como ocurre con los psíquicos (los católicos), que admiten a los adúlteros a la penitencia, mientras se la niegan a los homicidas y a los idólatras. Tertuliano elabora una distinción entre pecados remisibles y pecados irremisibles. *Remisible* significa que los puede perdonar un hombre. *Irremisible*, que sólo los puede perdonar Dios y no los puede perdonar un hombre. El pecado es irremisible, porque es mortal; y es mortal, porque es cometido contra Dios y el pecado contra Dios es irremisible. Tanto en esta distinción como también en la que establece entre perdón humano y perdón divino, la doctrina penitencial del *De Pudicitia* es muy complicada, oscura y con algunas contradicciones. Sobre la importante cuestión del autor del edicto perentorio se han dado dos soluciones: a) la hipótesis romana: pero si Calixto (217-222) hubiera dado el edicto, Hipólito (*Philosophoumena*, IX, 12,20) no hubiera dejado de subrayarlo; por tanto, los testimonios de Tertuliano e Hipólito se refieren a personajes distintos; b) la hipótesis africana: probablemente Tertuliano se refiere a Agripino, obispo de Cartago; en este caso, tiene mucho sentido la incorporación de la lectura propuesta por G. Poupon (*Tertullien et le privilège de Pierre, note sur De Pudicitia 21,9-10*: REAug 32, 1986, 142-144): «ad omnem ecclesiam Petri prouinciam» (en lugar de *propinquam*).

² TERTULLIEN, *La Pudicité (De pudicitia)*, t. I, introduction par C. MICAELLI, texte critique et traduction par CH. MUNIER (Sources Chrétiennes 394), Du Cerf, Paris 1993, 284 pp.; t. II, commentaire et index par C. MICAELLI (Sources Chrétiennes 395), Du Cerf, Paris 1993, 285-467 pp.

El tomo II está dedicado todo entero al comentario, al índice bíblico y a un índice de algunos temas. Deseo señalar dos cosas: primero, que este volumen se puede leer como lectura continuada, pues casi en cada página y en recuadros se da un detallado y exacto resumen del *De Pudicitia*; segundo, a continuación vienen las observaciones filológicas, teológicas y la discusión de diversas conjeturas, incluso ofreciendo lecturas que no han sido asumidas por el editor (cf. comentario a 9,15; 12,3; e incluso a la brillante y sencilla conjetura de Munier en 6,15). Notable sentido de claridad en la exposición el de C. Micaelli.

II. ORIGENES

El objetivo de este libro³ es investigar cómo Orígenes aborda el problema del cambio y del crecimiento espiritual en medio de un número desconcertante de opciones que se ofrecían a las gentes de su tiempo. Lo mismo se podría hablar de conversión. Y el autor lo hace en más de una ocasión.

El primer capítulo sirve de introducción, dando una buena visión sobre el tema de la transformación y el cambio espiritual desde las diversas y muy variadas opciones que se ofrecían en el siglo III (religiones greco-romanas, filosofías, gnosticismo, Antiguo y Nuevo Testamento, pensadores cristianos que preceden a Orígenes). En el capítulo segundo el autor expone la doctrina de Orígenes sobre el comienzo y fin de esta vida. ¿Qué pasa antes y después de la vida terrena? Podría extrañar la inclusión de esta temática en la presente obra, pero si Orígenes no supiera dar razón de estos puntos, no podría explicar lo que está en medio, a saber, la transformación del hombre, la vida cristiana. El proceso de transformación y cambio es necesario, tanto a nivel personal como en su dimensión cósmica. En el capítulo tercero se plantea la cuestión de cómo puede el hombre adquirir el control de sí mismo y refrenar sus deseos. Pues sólo así podrá cambiar. En esta tarea el hombre recibe ayudas: el logos, las Escrituras, la iglesia, los ángeles buenos y, sobre todo, Jesucristo. El capítulo cuarto versa sobre la buena conducta o cómo actuar cristianamente, a saber, haciendo lo que se sabe o se piensa que es bueno y verdadero. Para esto necesitamos la ayuda del Logos y mo-

³ J. C. SMITH, *The Ancient Wisdom of Origen*, Lewisburg, Bucknell University Press, London and Toronto, Associated University Presses, 1992, 372 pp.

delos que imitar: Cristo, los profetas y apóstoles, los santos, la iglesia, los maestros en la fe. En el capítulo quinto se plantea cómo puede un cristiano llegar a la consecución de la madurez cristiana. Ello es posible porque Dios concede especiales dones: la gracia del Espíritu, la fe, la penitencia, la oración, los sacramentos, la escritura y la gnosis. Un último capítulo presenta una serie de reflexiones conclusivas que sin ser mera repetición de los diversos sumarios de cada capítulo, constituye una visión del conjunto extraordinariamente armónica.

Tratando tan bellamente de la concepción origeniana de la conversión y el crecimiento espiritual y teniendo en cuenta que el autor presenta toda la teología (teología trinitaria, cristología, exégesis, etc.) de Orígenes como una teología de la transformación radical y de la esperanza, que no sólo nos recuerda nuestro destino, sino que nos ofrece el camino de retorno a Dios, uno se pregunta por qué un título tan misterioso para esta obra y quizá encuentra como respuesta que retornando el hombre a Dios se hace sabio y esto supone participar del primero y más antiguo de los nombres o *epínoia* del Logos: la Sabiduría. Sabiduría es la meta que pretenden los hombres en su búsqueda del conocimiento. Ser sabio es participar de Cristo-Sabiduría. La obra es de una belleza extraordinaria y de una espiritualidad honda. Por otra parte, todo se apoya en el conocimiento amplísimo de las obras de Orígenes y de casi toda la bibliografía moderna sobre los contenidos de este libro, según se refleja en las abundantísimas notas.

III. AMBROSIO DE MILAN

Desde mediados del siglo pasado (Luigi Biraghi, 1862) y principios de éste (Guido Maria Dreves, 1893 y 1907), los estudiosos solían admitir la autoría de Ambrosio para los catorce himnos⁴ que se editan en esta magnífica edición crítica, con traducción y amplios comentarios, dirigida por Jacques Fontaine con la colaboración de un equipo de especialistas en el ámbito de la patrística. La rigurosa investigación llevada a cabo por el editor y sus colaboradores ha establecido lo siguiente: de los catorce himnos reconocidos como ambrosianos, cuatro himnos son citados expresamente como de Ambrosio por contemporáneos:

⁴ AMBROISE DE MILAN, *Hymnes*, texte établi, traduit et annoté sous la direction de JACQUES FONTAINE (Coll. Patrimoines), Du Cerf, Paris 1992, 703 pp.

tres por Agustín: *Aeterne rerum conditor* (J. Fontaine), *Iam surgit hora tertia* (J. L. Charlet), *Deus creator omnium* (M. Perrin), y uno por el papa Celestio I: *Intende qui regis Israel* (J. Fontaine). Otros cuatro muy probablemente son de Ambrosio: *Splendor paternae gloriae* (M. Perrin), *Agnes beatae virginis* (G. Nauroy), *Victor, Nabor, Felix pii* (G. Nauroy), *Grates tibi, Iesu, novas* (Y. M. Duval). Es posible la autenticidad de los siguientes: *Amore Christi nobilis* (J. Fontaine), *Apostolorum passio* (Y. M. Duval), *Aeterna Christi munera* (A. Goulon). Tres no son probablemente de Ambrosio: *Illuminans Altissimus* (J. L. Charlet), *Hic est dies verus Dei* (H. Savon), *Apostolorum supparem* (J. de Montgolfier y G. Nauroy).

A Jacques Fontaine se debe, en primer lugar, una amplia y precisa introducción (pp. 11-102) en la que expone los orígenes de los himnos ambrosianos y las circunstancias en que nacieron (año 386: enfrentamiento entre Ambrosio y la emperatriz arriana Justina), su sentido y valor religiosos (himno equivale a salmo cantado en el que se proclama la fe en la Trinidad, el misterio de Cristo o la celebración de sus mártires), su lugar dentro de la celebración litúrgica de la iglesia de Milán y otros aspectos generales, para entrar después en la arquitectura del himno (géneros —de las horas, de las fiestas, de los mártires—, número de estrofas con igual número de versos, métrica y música) y, finalmente, aborda el tema de la autenticidad (con los resultados a los que antes nos hemos referido). El último apartado de la introducción, redactado por Marie-Hélène Jullien, versa sobre la tradición manuscrita (se han seleccionado 37 mss. que van del siglo VII a finales del X); la difusión de los himnos ambrosianos en Occidente desde el siglo IV al siglo X; las antiguas ediciones, y, por último, los criterios de la presente edición.

A cada himno le precede una *noticia* introductoria, en la que se explica el sentido del himno, su estructura y su autenticidad. Sigue en páginas opuestas la traducción francesa y el texto latino con el correspondiente aparato crítico. Por último, viene un detallado comentario en general de cada estrofa y en particular de cada verso, destacando las particularidades prosódicas, literarias, las alusiones bíblicas, las reminiscencias de los poetas clásicos latinos y los paralelismos con los textos en prosa de Ambrosio.

El volumen se concluye con el amplísimo *Index locorum ambrosianorum* (pp. 623-646), preparado por S. M. Pellistrandi y G. Nauroy, y una serie de datos informatizados elaborados por el centro «Littérature et Spiritualité», de la Universidad de Metz, del que desearía destacar la concordancia. Edición de notable interés para patrólogos y liturgistas.

IV. EPIFANIO DE SALAMINA

El *Panarion* de Epifanio de Salamina⁵, testigo privilegiado de los avatares religiosos del siglo IV, se podría considerar prácticamente como una enciclopedia histórica de ochenta herejías y de su refutación: desde Adán hasta los tiempos del autor. A Epifanio se le ha llamado entomólogo de herejías, pero lo que pretende es defender la fe cristiana nicena. Sus informaciones, que proceden de la observación personal, la documentación escrita y el testimonio oral, hay que contrastarlas con otras fuentes, para redimensionarlas lo más objetivamente posible. Si a veces, incluso frecuentemente, usa un lenguaje en exceso duro es por fines pedagógicos. La refutación consiste principalmente en argumentos bíblicos. Al término de herejía el editor prefiere el de *secta*, aunque matiza que el nombre de secta no significa que necesariamente se trate siempre de un cuerpo organizado: unas veces se trata de un grupo organizado, otras de una escuela de pensamiento y otras de una tendencia de algunos autores en particular.

La traducción del libro I (sectas 1-46) fue publicada en esta misma colección en 1987. El nuevo volumen comprende la traducción de los libros II (sectas 47-64) y III (sectas 65-80) y el apéndice de Epifanio *sobre la fe*, una breve y precisa descripción de la fe católica y de la iglesia apostólica. Los libros II-III versan sobre la Trinidad, la encarnación, la divinidad y personalidad del Espíritu, el origenismo, la resurrección del cuerpo, el calendario cristiano, la penitencia, el celibato-virginidad, las reglas de la disciplina monástica. Pero también se encuentran secciones sobre el gnosticismo y el maniqueísmo.

Para la traducción se ha utilizado la edición crítica de Holl-Lietzmann-Eltester-Dummer, teniendo en cuenta además las propuestas de nuevas lecturas que los especialistas han hecho a numerosos pasajes del *Panarion*.

La traducción es precisa, legible e inteligible, características que el editor se ha esforzado en mantener a lo largo de tan voluminosa obra. Las notas debían ser por fuerza muy limitadas y generalmente remiten a textos patristicos y otras fuentes antiguas paralelos a lo desarrollado

⁵ EPIPHANIUS OF SALAMIS, *The Panarion, Books II-III [Sects 47-80, De fide]*, translated by FRANK WILLIAMS (Nag Hammadi and Manichean Studies 36), E. J. BRILL, Leiden-New York-Köln 1994, 677 pp.

por Epifanio. Digamos finalmente que la obra del Prof. Frank Williams tiene el mérito de ser la única versión moderna completa del *Panarion*.

V. EVAGRIO PONTICO

Los setenta y tres escolios publicados en este volumen en *editio princeps* según el *ms. Coislín 193* constituye la serie más completa de los escolios evagrianos⁶. Característica de un escolio es ser un comentario breve sobre un versículo, frase o palabra de la Escritura. La brevedad de los escolios es aquí muy variada, pues puede contener de cuatro o cinco palabras hasta diez, veinte o treinta líneas. La interpretación filosófico-espiritual que con ayuda de la exégesis simbólica hace Evagrio del libro del Eclesiastés se acomoda al ámbito monacal, pero se aparta de la perspectiva general de una obra cuya lectura sigue siendo desconcertante y de difícil asimilación todavía hoy. Cada escolio va precedido del correspondiente texto bíblico griego (desde 1,1 a 11,9) y es frecuente que le siga el texto del mismo escolio según la redacción transmitida por Procopio de Gaza. Todavía a cada escolio con su traducción sigue una amplia nota de comentario con textos paralelos del mismo Evagrio o de otros autores. Al final del volumen un apéndice recoge la lista de las lecturas de las hexaplas que acompañan los escolios en el *coislínianus 193*, índice de *ms.* que contienen los escolios, de referencias bíblicas y de las palabras griegas de los escolios. El editor, Paul Géhin, está especializado en Evagrio y había publicado anteriormente en SC los *Escolios al libro de los Proverbios*.

VI. JUAN CRISOSTOMO

Las tesis de los anomeos pueden reducirse fundamentalmente a dos: primera, el hombre puede conocer exhaustivamente la esencia divina; segunda, la esencia del Hijo es totalmente desemejante (*anómoios*) a la del Padre. A la primera tesis responde Juan Crisóstomo con cinco homilías sobre la incomprehensibilidad de Dios (SC 28 bis). A la segunda

⁶ EVAGRE LE PONTIQUE, *Scholies à l'Écclésiaste*, édition princeps du texte grec, introduction, traduction, notes et index par PAUL GÉHIN (Sources Chrétiennes 397), Du Cerf, Paris 1993, 200 pp.

tesis de los anomeos responden las homilías VII-XII editadas en el presente volumen⁷. Las homilías VII-X fueron pronunciadas en Antioquía (387) y las XI-XII en Constantinopla (398). La homilía VII muestra que el Hijo posee la misma esencia, potencia y poder que el Padre. Las palabras y hechos que se encuentran en el Evangelio y que expresan inferioridad de Cristo en relación al Padre pertenecen a la economía de la humildad y condescendencia de Cristo. En la homilía VIII, la petición de la madre de los Zebedeos (Mt 20,23) y, particularmente, la respuesta de Cristo que había servido a Eunomio para fundar la inferioridad del Hijo respecto al Padre, ofrece al Crisóstomo la ocasión para hacer una valiente exégesis: ni a Cristo ni tampoco al Padre toca dar el reino, sino que será para aquellos para los que está preparado, i.e., para los que luchan. En la homilía IX se sirve de la resurrección de Lázaro (y de las curaciones milagrosas realizadas por los apóstoles) para responder a los anomeos que pretendían justificar la tesis de la inferioridad de Cristo en su misma oración y en su pregunta por el lugar de la sepultura de Lázaro. En la homilía X se abordan diversos temas que subrayan el comportamiento de humilde condescendencia (*sugkatábasis*) de Cristo y, al mismo tiempo, destacando otros que subrayan la perfecta igualdad del Hijo con el Padre. La homilía XI comenta Gen 1,26 y el Crisóstomo deduce del término *hagamos* (*al hombre*) la participación del Hijo en la creación al igual que el Padre. La homilía XII comenta la curación del paralítico (Jn 5) con la finalidad de probar que el Hijo es en todo igual al Padre.

En el estudio introductorio A. M. Malingrey presenta con notable claridad de exposición los datos necesarios (Aecio, Eunomio, padres del anomeísmo; la contribución del Crisóstomo en la controversia, su oratoria, el uso de la Escritura en la argumentación, la teología) para una profunda y útil lectura de estas homilías. El capítulo de la introducción, dedicado a la historia de las ediciones y particularmente a la tradición manuscrita, es exhaustivo y difícilmente se puede decir más. Algunas observaciones: en p. 126, nota 2, se indica Roma como lugar de nacimiento de Marción y probablemente se quiere indicar que a mediados del siglo II se encontraba en Roma; en p. 131, línea 2, dice *me connaître* y debe decir *ne connaître*; en p. 156, nota 1, en lugar de 360 debe indicarse 260, en referencia al episcopado de Pablo de Samosata; en p. 189,

⁷ JEAN CHRYSOSTOME, *Sur l'égalité du Père et du Fils (Contre les Anoméens Homélie VII-XII)*, introduction, texte critique, traduction et notes par ANNE-MARIE MALINGREY (Sources Chrétiennes 396), Du Cerf, Paris 1994, 378 pp.

nota 3, se alude a los *tres* hijos de Zebedeo. Estas minucias no menoscaban en absoluto la excelente edición crítica realizada por la eminente profesora que ha dedicado toda su vida con entera dedicación al estudio del Crisóstomo.

VII. JERONIMO

1. Agotada desde hacía ya tiempo la edición de las Cartas de San Jerónimo preparada por D. Ruiz Bueno en la BAC, n.^{os} 219 y 220, Madrid 1962, la Editorial ha encomendado una nueva edición⁸ al Prof. J. B. Valero, de la Universidad Pontificia de Comillas, que ha llevado a cabo una excelente y benemérita labor.

En la introducción general el Editor destaca el contenido autobiográfico de las cartas y esboza una semblanza de Jerónimo a partir de sus cartas. Nos dice J. B. Valero que la biografía de Jerónimo está escrita a retazos en sus cartas, escalonadas a lo largo de unos cuarenta y cinco años, y él nos la ofrece ya compuesta y deliciosamente organizada: los años jóvenes (347-358), el tiempo de formación (359-367), el período de Tréveris y Aquileya (368-374), en Oriente o la llamada del desierto (período en el que se inicia la actividad epistolar) (374-382), su estancia en la Roma cristiana junto a Dámaso (382-385) y, por último, su permanencia en Belén hasta el final de su vida (385-419).

El Epistolario de San Jerónimo comprende ciento cincuenta y cuatro cartas, pero no todas tienen como autor a Jerónimo. Hay algunas de San Agustín, con el que Jerónimo comparte su preocupación por el pelagianismo; otras son de los Papas Dámaso e Inocencio o de Teófilo de Alejandría. Particularmente de este último se encuentran un buen conjunto de cartas (en el vol. II) que versan sobre su campaña personal contra el origenismo. El papel de Jerónimo es aquí únicamente el de traductor. En la edición se omiten las catalogadas con los números 148, 149, 150 por ser espurias y porque no tienen nada que ver con Jerónimo. Sin embargo, se incluyen dos nuevas cartas sin numerar: una de Jerónimo a Aurelio, obispo de Cartago, felicitándolo por su elección al episcopado, y otra de Agustín a Jerónimo sobre la herejía pelagiana. Estas fueron publicadas en 1981 en edición crítica por J. Divjak en *CSEL* 88.

⁸ SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, edición bilingüe, traducción, introducción y notas por JUAN BAUTISTA VALERO, t. I, BAC 530, Madrid 1993, 910 pp.; t. II, BAC 549, Madrid 1995, 880 pp.

El contenido del Epistolario de Jerónimo es de lo más variado: el ámbito de la amistad; la exégesis (algunas cartas son verdaderos tratados e incluso comentarios); el campo dogmático (cuestiones trinitarias, origenismo) y el ascético (en este campo típicamente jeronimiano se tocan las más diversas cuestiones de la vida ascética y espiritual).

El texto latino (no exento de muchas erratas) es el mismo de la edición anterior (*PL* 22 y *PLS* 2,20) con correcciones de la colección Budé y del CSEL. La traducción del texto es nueva, aunque obviamente aprovecha lo mucho bueno que hay en la edición de D. Ruiz Bueno. Me ha resultado una traducción fluida, moderna, directa, elegante, precisa. Se disfruta leyéndola. Y cuando te encuentras con una novedosa expresión que te llama la atención, acudes al texto latino y te quedas gratamente admirado. Cada carta va precedida de una breve introducción que de modo sucinto y penetrante te ayuda a situarte en el contexto de la biografía jeronimiana. Las notas se reducen a las referencias bíblicas, de autores clásicos y de algunos Padres.

Leer a San Jerónimo en este su *Epistolario* no es sólo adentrarse en el misterio de su personalidad humana y cristiana, sino también encontrarse con la transmisión de múltiples tradiciones cristianas y de textos cristianos que sólo en él encontraron el vehículo y el cauce que llegan hasta nuestros días. Esto hay que agradecerse a él y al nuevo Editor que nos ha proporcionado una traducción tan hermosa.

2. P. Lardet había publicado la edición crítica del *Contra Rufino* de Jerónimo, en 1982, en *CC* 79 (*editio maior* con amplísimo estudio introductorio de 350 pp. sobre la tradición manuscrita, impresa, etc., y con un notable corpus de más de 120 pp. de notas críticas con todo tipo de comentarios), y en 1983, en *SC* 303 (texto latino con traducción francesa, además de la introducción histórica y literaria). La traducción de la edición de 1983 venía marcada con setecientos veintidós llamadas de notas que remitían a un *comentario analítico seguido* y que se materializa en más de cuatrocientas apretadas y densas páginas de la obra que ahora presentamos⁹. Comentario «seguido» no significa que vaya a sustituir al texto latino y su correspondiente traducción de modo que se pueda leer de corrido. Es «seguido», porque el comentario va jalonando párrafo a párrafo toda la obra. El comentario pretende ser exhaustivo, y de

⁹ P. LARDET, *L'Apologie de Jérôme contre Rufin. Un commentaire* (Supplements to Vigiliae Christianae 15), E. J. BRILL, Leiden-New York-Köln 1993, 564 pp.

hecho lo es, aunque al mismo tiempo se puede considerar abierto, pues el Autor está dispuesto siempre a incorporar nuevos datos y referencias que enriquecen o completan su monumental obra, no sólo con Apéndices (muy importantes el 2, que completa el estudio de la tradición manuscrita, y el 3, de *addenda y corrigenda* a las dos ediciones anteriores), sino también en el cuerpo mismo del comentario. Para ser exhaustivo ha de ser necesariamente un comentario plural o polifacético en el que se incluye la aplicación de diversos puntos de vista como son el histórico, el filológico, el teológico, el lingüístico y el estético literario. A mí me parece que se puede calificar de monumental por su amplitud y sus dimensiones, y es además un tesoro o una mina de datos utilizables incluso como unidades independientes fácilmente localizables en los abundantes índices de materias y de palabras latinas y griegas. Excelente. El *Contra Rufino* ya no se podrá separar de Pierre Lardet, su gran comentador moderno.

VIII. AGUSTIN DE HIPONA

1. Cuando venga Fausto: a toda pregunta de Agustín se le remitía a la llegada de Fausto¹⁰. Y lo estuvo esperando casi nueve años. Y cuando se encontró con él, le resultó uno de tantos, aunque de trato muy agradable, de palabra fácil, pero sin gran cultura.

Fausto nació ca. 340 en Milevi. Obispo maniqueo desde hacia el 370. Agustín se encontró con él el 383 en Cartago. La obra de Fausto la conocemos por la cita literal de cada uno de los treinta y tres párrafos, puntos o unidades temáticas (*capitula*) que nos transmite Agustín. La obra de Fausto podía muy bien ser una antología de pensamientos del obispo maniqueo, concretamente una especie de manual para polemizar con los católicos.

A petición de los católicos que le pidieron una refutación, Agustín escribió, entre el 400 y el 404-405, el *Contra Fausto* en treinta y tres libros, aunque de muy desigual extensión, contra los treinta y tres capítulos de Fausto. Es obra fundamental y de gran riqueza para conocer o para reconstruir la doctrina maniquea, pues ofrece abundante material para ello: dualismo radical, combate inicial entre el bien y el mal, los tres tiempos

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *Obras completas. Escritos antimaniqueos* (2.º), edición bilingüe, vol. XXXI, *Contra Fausto*, introducción, traducción, notas e índices de Pío DE LUIS, BAC 529, Madrid 1993, XXI+835 pp.

del mito, el Padre, el Primer Hombre, el Espíritu Poderoso, creación del mundo y del hombre, interpretación maniquea de las Escrituras, moral maniquea: el origen del mal, el pecado, los tres sellos, etc.

En la introducción el P. Pío de Luis presenta detenidamente la figura de Fausto y su obra y particularmente la forma de argumentar de Fausto que va desde la descalificación al uso de argumentos de razón, de autoridad, y los múltiples criterios que emplea para no aceptar determinados textos bíblicos. Al final de la introducción se nos informa que el texto latino utilizado es el de J. Zycha en el CSEL 25/1, sólo que se hubiera requerido leer atentamente las galeradas, pues se han deslizado muchas erratas en el texto latino. La traducción, la primera en lengua castellana, está muy bien hecha. Muy dignas de mención son las treinta y cuatro notas complementarias de notable riqueza y precisión.

2. Ultimo de los volúmenes previstos para editar los escritos antidonatistas¹¹ de Agustín, presentamos brevemente su contenido. *Carta a los católicos sobre la secta de los donatistas*: Se ha discutido largamente sobre la autenticidad agustiniana o no de esta obra. Parece que se ha impuesto la tesis de Congar: un escrito de Agustín, pero redaccionalmente acabado por un discípulo que ha utilizado materiales elaborados por el maestro. Redactada en Hipona entre finales del 401 y finales del 404, la obra proporciona a los fieles un grupo de textos que sirva a los que han de responder a las colecciones de textos donatistas que circulaban de mano en mano entre los cismáticos. El tema central de la obra es la única Iglesia de Cristo y saber dónde se encuentra. La Iglesia es universal y no puede quedar reducida a ser partidísticamente africana. La Escritura da la respuesta. *Réplica al gramático Cresconio, donatista*: Cresconio era un seglar donatista que ejercía la profesión de gramático y que había escrito (probablemente a principios del 402) una carta-panfleto pro Petiliano en contra de Agustín desde una perspectiva casi puramente literaria y usando argumentos *ad hominem* bastante rastreros. La respuesta de Agustín es del 405-406 y aborda los temas tradicionales en la disputa donatista del bautismo, el cisma, la persecución, pero desde la altura que le proporciona su profundo conocimiento de la Escritura. *Actas del debate con el donatista Emérito*: A Emérito, obispo

¹¹ SAN AGUSTÍN, *Obras completas. Escritos antidonatistas* (3.º), edición bilingüe, vol. XXXIV, introducciones, bibliografía y notas de PEDRO LANGA, traducción de SANTOS SANTAMARTA, índices de PÍO DE LUIS, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994, XVIII + 897 pp.

(385-p. + 418) donatista de Cesarea en Mauritania, no se le pudo convertir ni en la Conferencia de Cartago del 411 (en la que participó muy activamente) ni en el encuentro que tuvo con Agustín el 20 de septiembre del 418 en la misma Cesarea, cuyas *actas* son las que aquí se recogen. *Réplica a Gaudencio, obispo donatista* de Tagumadi (398-p.422): Agustín refuta aquí las dos cartas que Gaudencio había enviado al tribuno y notario Dulcicio, ejecutor en Africa de las leyes imperiales contra los donatistas. Y además responde a una carta personal que le había enviado Gaudencio.

La traducción va acompañada de múltiples notas a pie de cada página que esclarecen el sentido de alguna palabra o frase o remiten a textos paralelos o a bibliografía. Muy importante las más de cien densas y apretadas páginas de notas complementarias al final del volumen y antes de los diversos índices. El texto latino está tomado del CSEL 52-53. En las diversas catas que he hecho, no he encontrado erratas en el texto latino y la traducción española era precisa.

3. El principio dogmático de la maternidad¹² de la Iglesia constituye un aspecto central de la sensibilidad espiritual, de la profundidad doctrinal y del compromiso pastoral de Agustín. Un amplio *excursus* a modo de introducción estudia las raíces bíblicas y patrísticas (Policarpo, Hermas, Ireneo, Tertuliano —el primero que usa el nombre de Madre como título de la Iglesia—, Cipriano, Ambrosio) del tema que adquirirá en Agustín pleno desarrollo y madurez. En el período anterior a su episcopado, Agustín subordina todo su ser y sus aspiraciones a las exigencias de la Iglesia-Madre. Y como obispo, la verdad dogmática de la maternidad de la Iglesia vertebrada toda la actividad pastoral y doctrinal de Agustín. Su actividad ya sea oratoria, forense, literaria o polémica con los donatistas, toda ella es servicio a la Iglesia-Madre. La Iglesia-Madre manifiesta al mundo la paternidad universal de Dios. Es Madre porque es esposa de Cristo y engendra hijos, los alimenta y los hace crecer. Madre común de todos, con una actitud de un comportamiento no idéntico con todos, pero sí con un mismo amor. Las entrañas maternas de la Iglesia no renuncian a su maternidad incluso con sus hijos pecadores, a los que nutre, consuela y reconduce al Padre. Y se alegra con el progreso espiritual de sus hijos. Libro de gran hondura teológica y espiritual el de Nicola Lanzi.

¹² N. LANZI, *La Chiesa Madre in Sant'Agostino* (Biblioteca di studi religiosi 19), Giardini Editori e Stampatori, Pisa, s. a., 189 pp.

4. Como primer volumen de una trilogía sobre la recepción¹³ de San Agustín en el siglo XIX, este repertorio tiene unas características muy especiales e importantes que deseamos presentar. El hecho de las ediciones en latín, en alemán o bilingües de algunas o muchas de las obras de San Agustín significa ya una determinada recepción del santo de Hipona. Pero en esta obra nos encontramos con el repertorio o indización de esas mismas publicaciones debidamente *anotado* con unos complementos que enriquecen notablemente la mención de una determinada edición o traducción: diversas ediciones del volumen, datos biográficos del editor o traductor, citas de los prólogos, de las introducciones o de los comentarios o notas, en qué biblioteca y con qué signatura se encuentra la edición (incluida en este repertorio). El volumen está dividido en varias partes: la primera recoge las referencias de las ediciones en latín de las obras auténticas (pp. 3-277), las inauténticas y florilegios; la segunda parte incluye las traducciones alemanas (pp. 303-520); la tercera parte elabora algunos datos estadísticos; finalmente los índices de personas y de los sermones y de las epístolas en traducción alemana. El volumen, concebido como primera parte de una trilogía, es un excelente instrumento de trabajo en el estudio de un San Agustín que no dejará de despertar nunca el interés de los estudiosos de la antigüedad cristiana.

5. El presente volumen¹⁴ recoge dos amplios estudios aparentemente inconexos elaborados por el Autor con destino distinto al que finalmente ha recibido. Son dos estudios autónomos. En ambos se parte de una presentación bibliográfica sobre el tema y a continuación se investigan los principales escritos de Agustín en orden cronológico. El primer estudio, bajo el título de *Gratia Christi*, analiza especialmente, aunque no en modo exclusivo, los textos de los diversos escritos agustinianos en los que aparece el término *Cristo* y el significado que en ellos adquiere, teniendo en cuenta sus diversas concurrencias (*Dominus, Salvator, Iesus Christus Dominus noster*, etc.) y los diversos contextos en el que lo utiliza: exegético, litúrgico, catequético, ascético, hagiográfico o dependiendo de las diversas controversias teológicas (antimaniquea, antidonatista, antipelagiana). Llama la atención que en los primeros escritos

¹³ W. ECKERMANN - A. KRÜMMEL, *Repertorium annotatum operum et translationum S. Augustini. Lateinische Editionen und deutsche Übersetzungen (1750-1920)* (Cassiciacum XLIII/1), Augustinus-Verlag, Würzburg 1992, 552 pp.

¹⁴ B. STUDER, *Gratia Christi - Gratia Dei bei Augustinus von Hippo. Christozentrismus oder Theozentrismus?* (Studia Ephemeridis Augustinianum 40), Roma 1993, 322 pp.

de Agustín escasea el nombre de Cristo, y es más llamativo aún que escasee en los libros I-VII del *De Trinitate* y falte completamente en los libros IX-X de la misma obra. Cristo Dios encarnado es el mediador entre Dios y los hombres, camino universal de salvación para todos los hombres que conduce hasta la patria. El Cristo encarnado es *tota gratia, singularis gratia, perfecta gratia*. Pero gracia que viene del Padre y que retorna al Padre. El segundo estudio, bajo el título de *Gratia Dei*, trata de modo particularizado del concepto de Dios, a partir de una selección de textos (teniendo en cuenta la cronología —en sentido amplio— de las obras) en los que Agustín emplea la palabra *Deus* en sentido propio (= referido sólo al Padre) o común (= ya sea referido a Cristo o al Espíritu, o a la Trinidad). En realidad, el tema de Dios constituye el centro del pensamiento y sensibilidad religiosos de Agustín. Y esto mismo dificulta hacer una síntesis de su imagen de Dios. Studer subraya el trasfondo bíblico de la imagen agustiniana de Dios.

A partir de estos dos estudios cabe plantearse la compleja cuestión de si el pensamiento teológico de Agustín es cristocéntrico o teocéntrico. La conexión entre ambos estudios se vehicula con la frecuente fórmula agustiniana «per Christum hominem ad Christum Deum» (*Io. Ev. Tr.*, 13,4, citado ampliamente en p. 85, nota 67) y que recurre una y otra vez desde la introducción del presente volumen hasta su conclusión. Esta fórmula (ciertamente fórmula cristológica sobre la persona de Cristo y, en el fondo, fórmula teocéntrica, en cuanto que presupone al *Deus-Pater*) hay que interpretarla en perspectiva soteriológica: la salvación de los hombres se funda en Cristo que, en cuanto hombre, es camino de salvación y, en cuanto Dios, término de la misma. Así la respuesta a la cuestión planteada podría formularse diciendo que toda la historia de la salvación se concentra en Cristo, que es camino y puerta para llegar a Dios Padre. Valgan estas líneas como presentación de una excelente obra, difícil de resumir dada la enorme erudición que encierra.

IX. CESAREO DE ARLES

1. El último de los Padres latinos de las Galias¹⁵, Cesáreo de Arlés (470-542), primero clérigo, luego monje en Lérins, de nuevo clérigo y

¹⁵ CESÁREO DE ARLÉS, *Comentario al Apocalipsis*, introducción, traducción y notas de EUGENIO ROMERO POSE (Biblioteca de Patrística 26), Editorial Ciudad Nueva, Madrid 1994, 185 pp.

desde el 502 obispo de Arlés, ha pasado a la historia como libertador-rendedor de cautivos, como padre de los pobres, fundador de monasterios en medio de la ciudad y como orador sagrado. En realidad ha habido que esperar a este siglo para que la labor paciente de Dom G. Morin le restituyera un buen número de sermones y abriera el camino para otras restituciones. El presente volumen contiene en primera traducción castellana las homilías de Cesáreo sobre el *Apocalipsis* que constituyen un verdadero *Comentario* de carácter eclesiológico y cristológico al mismo. El editor es un especialista de reconocida fama internacional sobre los comentarios patrísticos al Apocalipsis y tanto en su introducción como en las notas conduce al lector a la posible restitución del perdido comentario de Ticonio (siglo IV) que sirve de inspiración a todos los posteriores comentarios latinos al Apocalipsis.

2. El presente volumen recoge las ponencias tenidas en diversas ciudades durante las Jornadas en honor de San Cesáreo de Arlés¹⁶ (470-542), obispo (desde el 502-503) y último de los Padres latinos de las Galias. M. J. Delage, editora de los *Sermones al pueblo* de Cesáreo en la col. Sources Chrésiennes, estudia la figura de este obispo en una época de invasiones, o mejor aún de ocupaciones, pues Arlés ha estado dominada por visigodos (Alarico II), ostrogodos (Teodorico) y, finalmente, por francos. Y lo presenta como amigo de los pobres, liberador de cautivos (deber fundamental de un obispo es velar por la vida y la libertad de los hombres) y como el predicador de la Palabra de Dios que es la primera tarea de un obispo (Cesáreo era tan buen predicador como el Crisóstomo y como Agustín). El Prof. P.-A. Février (†), de la Universidad de Provençe, sitúa a Cesáreo en el marco de la Galia meridional del siglo VI: lo presenta como testigo de un tiempo de dificultades, particularmente de guerra y de esclavitud y destaca la figura de Cesáreo como propagador de la vida monástica en medio de la ciudad. Jean Guyon estudia la evangelización de la Provença en los siglos V-VI. A través de la división en el episcopado por razones de presidencia y de poder, el Autor presenta dos maneras de concebir la misión y el ejercicio del ministerio episcopal, especialmente cuando éste es desempeñado por obispos monjes. Presenta como rasgos del nacimiento de una nueva época las *escuelas* de la Iglesia y una cierta conquista cristiana del espacio, donde el organismo ecle-

¹⁶ D. BERTRAND - M. J. DELAGE - P.-A. FÉVRIER () - J. GUYON - A. DE VOGÜÉ, *Césaire d'Arles et la christianisation de la Provence*, Actes des journées «Césaire» (Aix-en-Provençe, Arles, Lérins 3-5 novembre 1988, 22 avril 1989), Institut des Sources Chrésiennes, Lyon, Du Cerf, Paris 1994, 162 pp.

siástico coincide y perfecciona al civil; el ciclo litúrgico, la celebración de la fiesta de los santos (devoción popular), es decir, la formación de un santoral; enterramientos de los santos dentro de los muros de la ciudad. Adalbert de Vogüé presenta los escritos de Cesáreo dirigidos a monjas y monjes (la *Epístola Vereor*; la obra fundamental *Regla de las Vírgenes* del 512-22 de junio del 534; *Regla para los monjes*; *Sermones para los monjes*; *Testamento de Cesáreo*) esbozando el contenido de los mismos. En segundo lugar, describe una convivencia de una jornada con las monjas de San Juan de Arlés y, finalmente, define el sentido de la *Regla de las Vírgenes* y su puesto en la historia como la síntesis de la tradición oriental-provenzal y de la tradición agustino-africana. Este el núcleo fundamental de esta pequeña obra que constituye una seria y profunda introducción al estudio de la figura y obras de San Cesáreo de Arlés.

X. HONARATO DE MARSELLA

Aunque la *Vita Hilarii*¹⁷ no está firmada, su autor, según Genadio de Marsella, fue Honorato de Marsella, obispo. Hilario fue obispo de Arlés del 429 al 449. De carecer de esta biografía, la imagen que otras fuentes (León Magno, 440-461, y Valentiniano III, 455) nos habrían transmitido de este obispo hubiera sido la de alguien un tanto o quizá demasiado engreído y presuntuoso. La *Vita Hilarii* nos lo presenta como un hombre excepcional: fundador de monasterios y constructor de iglesias, escritor de talento (sólo se conservan su *Vida de Honorato de Arlés* y una *carta a Euquerio de Lión*), excelente orador. La vida está calcada sobre el esquema del relato evangélico de la vida de Cristo. Con tal esquema, el mensaje que Honorato de Marsella nos transmite es que Hilario es un obispo, bondadoso y humilde, un santo imitador de Cristo y un modelo para quien desee acercarse a Cristo. Hilario de Arlés presidió los concilios de Riez (439), Orange (441), Vaisons (442) y Arlés (443).

La datación de la obra hay que situarla entre los años 470-480. El texto latino usado es el de la edición de Samuel Cavallin (*Vita Hilarii*, en *Vitae Sanctorum Honorati et Hilarii episcoporum arelatensium*, Skrifter Utgivna av Vetenskaps-Societeten I Lund, 40, Lund 1952, pp. 80-109) con aparato simplificado.

¹⁷ HONORAT DE MARSEILLE, *La vie d'Hilaire d'Arles*, texte latin de S. CAVALLIN, introduction, traduction et notes par PAUL-ANDRÉ JACOB (Sources Chrétiennes 404), Du Cerf, Paris 1995, 182 pp.

XI. VARIA

1. La presente obra del P. Antonio Orbe, S.J., inaugura la nueva colección de *Estudios*¹⁸ que complementa la de *Fuentes Patrísticas* (cuyo volumen sexto acaba de aparecer con el título de Hermas, *El Pastor*, en edición preparada por Juan José Ayán Calvo), tan bellamente editada por Ciudad Nueva de Madrid. La labor, a nivel de investigación patristica, que está realizando esta Editorial sólo se podrá apreciar y valorar en el espacio de pocos años.

La obra del P. Orbe en cuanto a su volumen puramente exterior sigue la costumbre inveterada de rondar en torno a las 1.000 pp. En cuanto a la hondura y profundidad de sus estudios, Orbe no se mueve por caminos peatonales, él se rotura sus propias autopistas abriendo cauces nuevos y apuntando soluciones, en ocasiones desconcertantes.

La obra contiene treinta y seis estudios (ordenados según un esquema aproximado y que no da cuenta de la riqueza y de la complejidad de su contenido) sobre Dios, la Trinidad, el Verbo, el Espíritu, creación, Cristología (más de 100 pp. se dedican en tres capítulos al bautismo de Jesús), Eclesiología, Escritura, Escatología, diversos estudios marcionícos (sólo éstos constituyen de por sí una amplia y densa monografía de más de 200 pp.: es capital aquí el análisis de versículos bíblicos para precisar el pensamiento de Marción y restituir en la medida de lo posible el texto por él utilizado).

Uno puede tener la impresión de que algunos capítulos son repetición de lo publicado en otros libros. El tema puede ser el mismo, pero no el tratamiento que siempre aporta nuevos matices, motivados por la reflexión a que le ha movido alguna que otra crítica. Orbe no menciona a sus críticos, pero sí sus tesis. Procede así: hace el planteamiento de la cuestión, reproduce la interpretación del otro estudioso con tal precisión y nitidez que te convence y luego dice «pero...», y añade su interpretación personal. Es el proceder de los grandes. No necesita descalificaciones. Si uno lo lee despacio, una y otra vez, pues no es de fácil lectura, sus interpretaciones se imponen.

Algunos estudios son completamente nuevos en la producción del P. Orbe. Pienso en el capítulo 28: «¿Nuevo Espíritu? A propósito de No-

¹⁸ A. ORBE, *Estudios sobre la teología cristiana primitiva* (Fuentes Patrísticas, Estudios 1), Editorial Ciudad Nueva-Editrice Pontificia Università Gregoriana, Madrid-Roma 1994, 918 pp.

vaciano, *De Trinitate* 29, § 164», ofreciendo una nueva lectura del texto novaciano. Precisamente Novaciano ha atraído la atención del Autor en varios capítulos del presente volumen: a propósito de si Dios es Padre *ab aeterno*, temática que no hay que confundir con que lo es «siempre»; y también en torno a la cuestión del Reino del Hijo.

Da grandísima importancia al análisis de versículos de la Biblia aducidos tanto por los heterodoxos como por los grandes eclesiásticos. En esto nos indica una vía, que es camino real por el que habría que continuar investigando.

La obra va acompañada de espléndidos y completos índices (pp. 847-914), con lo que se potencia la utilidad del volumen: índice bíblico, ireneano (pp. 863-870), de obras anónimas, de autores antiguos, de modernos, de términos latinos (pp. 881-910) y griegos.

2. El presente volumen recoge las Actas del XIII Congreso de Cateques Patristica de la Facultad de Letras Cristianas y Clásicas de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma¹⁹. El tema desarrollado: los santos Padres como testigos y maestros de formación (en sentido espiritual y cultural) sacerdotal. No poseemos muchos, aunque sí suficientes, documentos circunstanciales sobre el modo como los santos Padres daban una formación teológica y espiritual a los que iban a formar parte del clero.

Exponemos brevemente el contenido específico de las ponencias: el Card. P. Palazzini ilustra algunos conceptos fundamentales sobre los que se apoya hoy la teología del sacerdocio ministerial y su especificidad; Mons. P. Meloni y C. Riggi analizan respectivamente, en sendos y profundos estudios, la misión del obispo y la concepción del sacerdocio ministerial según Ignacio de Antioquía; O. Pasquato reconstruye la historia de la vocación sacerdotal (siempre sacerdotal, aunque con espiritualidad monástica) del Crisóstomo; Mons. G. Coppa estudia la vida y obra de San Ambrosio para deducir las instancias fundamentales de la formación humana, espiritual, pastoral del presbítero: instancia crística y sacramental, entrega total de sí en apertura al mundo y a la Iglesia; J. Janssens analiza en Ambrosio de Milán el concepto de verecundia o comportamiento digno de los clérigos; A. Berardino analiza la evolución terminológica sobre el ministerio, que está en relación con cambios en las instituciones eclesiales, y ofrece multitud de referencias (difícil de resumir) a la preparación adecuada para desempeñar el ministerio;

¹⁹ S. FELICI (ed.), *La formazione al sacerdozio ministeriale nella catehesi e nella testimonianza di vita dei Padri* (Biblioteca di Scienze Religiose 98), LAS, Roma 1992, 288 pp.

G. Pelland analiza dos fórmulas del rito de ordenación del presbítero y del diácono: «videte ut quod docueritis imitemini» e «imitamini quod tractatis», en el pontifical anterior a 1968 y en el de Pablo VI; de la ponencia de A. M. Triacca hay que subrayar la importancia de su hermenéutica de las fuentes litúrgicas: la *lex orandi* como lugar privilegiado de la *lex credendi* con miras a la *lex vivendi*; del estudio de la liturgia deduce diversos modelos litúrgicos existenciales de presbítero: *Spiritus Sancti vas* (constitutivo ontológico), *crucem gerens* (constitutivo existencial), *coram Dei altari minister* (constitutivo cultural), *populi fidelis renovator* (constitutivo eclesial); E. M. Toniolo se propone redescubrir la presencia de María en relación con el sacerdocio ministerial (no una teología mariana del sacerdocio); E. dal Covolo, tomando como punto de partida la relectura patrística de 1 Ped 2,9 en el debate actual sobre los orígenes de la distinción jerárquica entre sacerdocio ministerial y sacerdocio común, estudia el contexto sociocultural de los testimonios patrísticos sobre esta distinción que se encuadran en el período de los Severos (193-235); A. Quacquarelli estudia la teología rosminiana del sacerdocio de los fieles o sacerdocio privado o de primer grado, que se funda en la teología bautismal; el Card. A. M. Javierre, actualidad de los Padres en la formación de los candidatos al sacerdocio. Individualmente y en su conjunto las ponencias del presente volumen constituyen una cualificada reflexión científica y pastoral sobre la formación, desde la perspectiva patrística, con miras al sacerdocio ministerial.

3. XIV Congreso de Catequesis Patrística con la colaboración científica de especialistas de la antigüedad cristiana²⁰. En conexión con el volumen anterior, éste presenta su continuidad: sacerdocio bautismal y formación teológica en la catequesis y en el testimonio de vida de los Padres. P. J. Cordes estudia 1 Ped 2,9 sobre el sacerdocio de los fieles con su trasfondo bíblico (Ex 19,3-8) y nos descubre el teocentrismo del texto que subraya de modo especial la actuación de Dios (elección y santidad): Dios instituye un rey sacerdote y se crea un pueblo santo. El sacerdocio del texto es de tipo corporativo (del pueblo entero) con una dimensión misionera. El sacerdocio real se actúa de modo corporativo, es decir, común, y lo que es común no pertenece en propiedad exclusiva al individuo singular. Carácter corporativo del sacerdocio común: debe ofrecer a Dios sacrificios espirituales, es decir, ofrecidos en virtud del Espíritu de Dios, y consisten fundamentalmente en una vida santa, uni-

²⁰ S. FELICI (ed.), *Sacerdozio battesimale e formazione teologica nella testimonianza di vita dei Padri* (Biblioteca di Scienze Religiose 99), LAS, Roma 1992, 224 pp.

da a Dios, orante, consagrada, amante, misericordiosa y apostólica. Elio Peretto, «Prospettive catechetiche in Ireneo di Lione»: La comprensión de la tipología catequética de Ireneo presupone el conocimiento, al menos en líneas generales, de su interpretación del gnosticismo y del marcionismo. Peretto ofrece una síntesis del sistema valentiniano. Continuidad, no fractura, no interrupción, conexión, coordinación e interacción entre AT y NT: y esto lo entiende sirviéndose de la tipología para interpretar en clave cristológica el AT teniendo presente la Escritura en su totalidad e interpretando los pasajes oscuros por los claros, la frase en su contexto inmediato y en el contexto de toda la Escritura y en el contexto de la *regula fidei* pública de la Iglesia Católica. Todo esto frente a la exégesis (alegórica) de los gnósticos. Peretto ofrece una síntesis de puntos capitales de la teología (y catequesis) de Ireneo, de los que destacamos lo referente a la síntesis de sus principios hermenéuticos frente a valentinianos y marcionitas. M. G. Bianco estudia el itinerario de la fe que se apoya siempre en la inteligencia humana, según el Protréptico, como invitación de Clemente a entrar en la vida cristiana. La inteligencia vincula ciencia y existencia, entendimiento y amor y hace de la persona humana un ser semejante al Verbo. Pasar de la ignorancia al conocimiento, buscar la verdad y conocerla es como haber encontrado la salvación. El itinerario, invitación a dirigirse hacia la luz y la verdad y, a partir de aquí, se continúa de fe en fe en un incesante dirigirse al Padre en el Logos encarnado pedagogo y maestro, por medio del Espíritu Santo. A. Quacquarelli presenta el concepto de *teología comunitaria*, que no es igual a religiosidad popular. Presupuesto de la teología de Orígenes es la conducta de la vida cristiana, la coherencia de las costumbres de vida con los principios del evangelio. El pensamiento bíblico de Orígenes parte de la lectura textual de la Escritura *methodice et historice*. La exégesis trata de explicar la biblia entera a base de toda la biblia. C. Riggi estudia cómo a través del bautismo y de la confirmación se participa de la unción precósmica del Verbo (Cirilo de Jerusalén) o de la unción en el momento de la Encarnación (Epifanio de Salamina). Cl. Moreschini: Para Gregorio Nacianceno la catequesis bautismal tiene una función esencial para la enseñanza de la teología y esta función se expresa e ilustra del modo más funcional a través de la homilía. El bautismo es el primer grado de la penitencia. Sirve para vencer las tentaciones del demonio y es un sello que nos muestra como propiedad de Dios. Como que por el bautismo se hace uno cristiano. Y aquí se hace profesión de fe (ortodoxa y no herética). El Naz. transmite no sólo la doctrina trinitaria, también una serie de enseñanzas de orden teológico-moral

fundamentales para la educación del cristiano. El bautismo confirma la profesión de fe y la profesión de fe garantiza la plenitud y validez del bautismo. En cuanto catequesis la predicación sobre el bautismo instruye sobre la fe recta. O. Pasquato estudia el sacerdocio de Cristo y el de los fieles, que está en profunda dependencia del de Cristo en el Crisóstomo, y subraya que el sacerdocio común de los fieles respondía al problema de las mediaciones paganas con la divinidad (religiones místicas) y al de la inaccesibilidad de Dios (filosofía griega): sólo en Cristo se hace posible tal mediación y tal acercamiento a Dios por parte del hombre. Se ejercita el sacerdocio común socorriendo a los pobres y necesitados. Ellos son el altar de Cristo. M. Marin reflexiona sobre la *sabiduría* como don de Dios a todos los hombres llamados a entrar en la casa de Dios y don del hombre a sus hermanos. La sabiduría excluye la soberbia y la vanagloria e invita a la humildad y al amor de Dios. El camino va del temor de Dios a la paz, al gozo y a la alabanza a Dios. Se trata de un importantísimo tema en San Agustín. La sabiduría es el verdadero culto a Dios (*θεοσέβεια, pietas, Dei cultus*). El culto a Dios es la sabiduría del hombre. T. Piscitelli Carpino estudia el papel de los fieles en la poesía de Paulino de Nola. A. V. Nazzaro, por su parte, presenta el ideal del pueblo de Dios en la poesía de Venancio Fortunato. A. Ceresa-Gastaldo introduce en el tema de la relación fe y conocimiento en la teología de Máximo el Confesor. G. Caputa estudia el tema del sacerdocio de los fieles en la *Explanatio Apocalypsis* de Beda, atendiendo particularmente a las fuentes de este autor (Victorino de Petau, Ps.-Jerónimo, Ticonio, Cesáreo de Arlés, Apringio). A. M. Triacca estudia la terminología con que el *Sacramentarium Veronense* expresa los diversos ministerios como aportación a una mayor profundización del sacerdocio real de los fieles. Finalmente, E. dal Covolo introduce la presentación de dos obras muy útiles para la enseñanza de las disciplinas antiguas cristianas.

4. «Había que tener una profunda fe, una gran confianza en la causa, el sentimiento intenso de una necesidad, una especie también de reto a la desesperanza para lanzar en 1942 una edición nueva de los Padres de la Iglesia» (J. Pouilloux en la presentación de la obra). La colección *Sources Chrétiennes* ha celebrado recientemente sus bodas de oro y tiene a sus espaldas y en su haber los ya más de cuatrocientos volúmenes publicados²¹. Toda una vida llena de magníficas realizaciones. Si uno es de

²¹ E. FOUILLOUX, *La collection «Sources chrétiennes». Éditer les Pères de l'Eglise au XX^e siècle*, préface de JEAN POUILLOUX, Du Cerf, Paris 1995, 238 pp.

los que frecuentan asiduamente la colección de textos patrísticos, que es *Sources Chrétiennes*, este libro le resultará de esos que se leen de corrido y no se pueden soltar hasta que se llega al final. Y lo que se nos dice no es cómo preparar una edición de un santo Padre en las postrimerías del siglo xx. Eso ahuyentaría a más de un lector. Lo que hace el autor del presente volumen es reconstruir la historia de la gestación, nacimiento y crecimiento de esta bella y rica colección patrística, con todas las vicisitudes y angustias que han ido configurándola desde sus inicios e incluso antes en torno al P. Victor Fontenoynt, S.J., en el teologado de los jesuitas en Fourvière-Lyon con De Lubac y Daniélou y muy pronto con el P. Claude Mondésert, que sería el alma de la colección y que la condujo hasta la altura científica que universalmente todos los entendidos le reconocen hoy por hoy. La editorial Du Cerf puede estar orgullosa de haber mantenido contra viento y marea este matrimonio tan fecundo con *Sources Chrétiennes*. Y puede felicitarse la Iglesia de Francia y también Francia por este monumento de cultura y sabiduría en nuestro tiempo. Uno piensa que en España ha comenzado hace unos años y con el título de *Fuentes Patrísticas* una colección similar a la francesa y no puede menos de desearle tan larga vida y tanta fecundidad como a *Sources Chrétiennes*.